



DON JACINTO

Taurino semanal batallador
que no admite billetes de favor.

SE PUBLICA LOS LUNES

Administración: D. Nicolás María Rivero (antes Cedaceros), núm. 10.

Número suelto 10 céntimos.

Director: «MATIAS ESCORPIÓN»

Número atropado 20 céntimos.

FUENTES EN SAN SEBASTIÁN



—¡Señor! ¿Qué os ponéis hoy para la corrida: el gorro ú.... lo otro?
—Si: dame la corona, aunque no sea más que para el momento del regalo.

"DON TANCREDO,"

¡Otra vez!... (como diría Lagartijo I.)

Hagamos un poco de historia. En 28 de Junio de 1901, siendo Gobernador el señor Barroso, nos avistamos con dicha autoridad una Comisión compuesta de los señores: Loma, por *El Liberal*; N. N., por *El Imparcial*; Millán, por *Sol y Sombra*, y un servidor de ustedes por *El Nacional*, con el fin de hacer saber á la primera autoridad de la provincia el acuerdo, tomado días antes por los críticos taurinos de la prensa madrileña, reunidos en la Redacción de *El Nacional* para protestar de la alternativa de que quiso valerse cierto novillero para obtener categoría de matador de toros.

El buen aficionado, Sr. Barroso, con la amabilidad que le distingue, acogió la protesta que se le hacía, y cuando nos despedíamos de la indicada autoridad, nos dijo:

—Ahora les comunico que mientras yo sea Gobernador de Madrid, no volverán á ver en esta Plaza á *Don Tancredo*. Creo cumplir un deber prohibiéndolo, y aunque se me ha anunciado lloverán sobre mí centenares de recomendaciones para que vuelva de mi acuerdo y autorice el «experimento tancredil», nadie me convence á mí de que eso no es una barbaridad, y no cedere, por tanto, á influencias de ninguna clase.

Por mi gusto—continuó diciendo el Sr. Barroso—nunca hubiera autorizado la realización de tal experimento, como lo he negado hasta el número de 14 que entre hombres y mujeres lo han solicitado; pero como quiera que cuando yo me encargué del Gobierno civil, á *Don Tancredo* habíale autorizado mi antecesor algunas exhibiciones; por más que yo era enemigo á conceder el permiso, no quería prohibirlo hasta tanto tuviera en qué fundar la negativa. Con lo ocurrido en la última presentación basta y sobra para tomar la irrevocable resolución que digo á ustedes.

En efecto: el Sr. Barroso cumplió dignamente lo ofrecido, y, cuantas influencias se interpusieron—alguna de ellas de persona elevadísima—fueron inútiles. Durante el tiempo que estubo al frente del Gobierno civil el Sr. Sánchez Guerra, también se trabajó lo indecible é infructuosamente por que fuera autorizada la ridícula exhibición del «hombre-estatua» que ahora, el señor Lacierva, con criterio distinto á sus antecesores y protector, sin duda de las mojigangas, tuvo á bien conceder.

El experimento que ejecuta *Don Tancredo* no dá patente de valor, ni mucho menos. Tampoco es el único que lo lleva á cabo; hay varios *Reyes* y *Reinas* que lo hacen con tanto ó más éxito que el que trajo la gallina á la Península, pues allende los mares, donde Tancredo López lo vió ejecutar, tiempo há que venia haciéndose.

Aquí en España, también en distintas ocasiones, fueron ideadas, aunque sin éxito, mojigangas por el estilo, para atraer á las plazas el público de invierno; entre ellas recuerdo una, que, ejecutaba un tal Juan García, conocido por el *Tío Carrasguña*, quien con el cuerpo cubierto de manojos de cebada verde, colocábase en el centro de la Plaza, guardando flexión de piernas (para disminuir la altura), y en esta forma, esperaba á pie firme, como *Don Tancredo* (pero sin pedestal), la salida del toro. El bicho fijábase en el manajo de hierba, y, desconfiado al principio, luego paso á paso conciliaba por acercarse. Si la res, después de oler el verde, daba el bocado, el *Tío Carrasguña* se extendía, y, espantado el animal, saltaba un respaldado retirándose unos pasos. Volvía á encogerse de nuevo; el *Rey del valor* de aquella época y cuantas veces el toro reincidía aproximándose, repetía la misma suerte para hacer huir al bicho.

Bastante más expuesto á recibir una cornada estaba aquel «Tío» que el «Don» actual, por cuanto éste, tan pronto como pierde la inmovilidad, escapa corriendo á labarrera, mientras que aquél, valiéndose de un ardid para atraer al toro, lo despedía luego; y sin embargo, del *Tío Carrasguña* nadie se ocupó, no llegó á verse retratado, bombeado ni se hizo aprecio de aquel *ponstruo de valentía*; sus alardes, otro alcance no tuvieron, que, el entretener al público, con bufonadas más ó menos cómicas para producir la hilaridad de los espectadores.

No entraremos en el fondo del asunto, que tiene por objeto demostrar que el valor supuesto en *Don Tancredo* es muy convencional, sin antes referir otro sucedido, de los muchos que podríamos contar: A la puerta de la iglesia de San Antonio del Prado, (hace pocos años derribada), iglesia, que, como recordará todo madrileño, estaba en la Carrera de San Jerónimo, frente á la del Florín, solía ponerse á pedir limosna en los últimos años del siglo xviii y primeros del xix, un mendigo que, por su completa idiotez, era conocido por el *Tonto*, á cuyo nombre el vulgo añadía, á modo de explicativo, *del bote*, porque en un bote de suela recogía la limosna.

En cierta corrida á principios de siglo, un toro saltó la barrera, y como encontrara abierta á la puerta del arrastradero, por allí salió, y corriendo por la calle de Alcalá, y luego por una de las que en ésta desembocan, vino á dar en la Carrera de San Jerónimo, y segundos después estaba parado, amenazador y terrible, frente al *Tonto del bote*. Este desgraciado, aunque en aquél caso con fortuna, ajeno en absoluto al peligro que corría, continuó inmóvil, mirando al toro con la idiotésca fijeza de siempre; y el animal, después de olerlo largo rato dió un bufido y siguió corriendo sin molestar en lo más mínimo al infeliz mendigo, que, lo mismo que *Don Tancredo* adquirió popu-

laridad, por su inmovilidad absoluta, delante de las afiladas astas de un toro bravo!

Valor.—Copio del Diccionario: «Cualidad del alma que mueve á acometer resueltamente grandes empresas y á arrostrar sin miedo los peligros.»

En los carteles anunciando al *fascinador ilusionista*, se lee: el Rey del valor hará su experimento, «permaneciendo inmóvil en su sitio, esperando las acometidas de la fiera sin temor ni recelo de que ésta llegue á él».

Ya lo veis: *Don Tancredo* confiesa—y puede asegurarse, es cierto, lo que dice—no teme ni recela la acometida del toro pues bien; convencido de que no arrostra peligro alguno, no tiene por qué tener miedo; por tanto, ¿dónde está el valor?

Por igual razón que no concedemos valor á aquél que ejecuta un acto, si lo hizo en la creencia de que no arrostraba ningún peligro, ó bien por ignorancia, aun existiendo aquél, tampoco hemos de concedérselo al que lo lleva á cabo con la convicción de que el peligro es imaginario.

Que no obstante esta confianza, puede ir *Don Tancredo* por el aire, ¿quién lo duda? También el albañil que, por el alero de un tejado atraviesa éste de parte á parte, puede caerse; y á lo propio expónense los muchachos que, al doblar las campanas de las iglesias, cometen la imprudencia de dar la vuelta completa cogidos á las mismas; y sin embargo, nadie, que yo sepa, dijo de ellos que fueran «Reyes del valor». Más peligro se corre en cualquiera de dichos experimentos y otros varios que podrían citarse, que en el que ejecuta *Don Tancredo*; y recuerdo esto á esos aficionados á emociones fuertes, que quieren disfrutar frente á los campanarios, viendo á los chiquillos en sus juegos infantiles.

A mí me emociona grandemente la estatua de *Don Tancredo*—dicen algunos;—y dígame lo que se quiera, como la exposición existe (¡), su tranquilidad digna es de admiración. Certo, que alguna merece, pero no tanta como se le ha dado, porque su mérito se asemeja á lo del «huevo de Colón». La reacción vendrá, yo lo aseguro; pero conviene sea cuanto antes, si no queremos continuar por más tiempo en el ridículo. Con el experimento de *Don Tancredo*, ocurre ahora, lo que con los periódicos cuando son denunciados, ó la Autoridad ordena sea retirada de escena una obra. Por mala que ésta sea, como la Empresa consiga nuevamente su representación, es lo bastante para tener lleno el teatro.

El público, irá convencido, de que el experimento de *Don Tancredo* y el timo de los *perdigones* se asemejan mucho: en esto, hay que sugestionar al *Paleto*, y en el otro *innocentizado* (¡) al creyente espectador, su emoción es tanta en el preciso momento de llegar la res al pedestal, que no ve claro los movimientos del toro.

No seré yo quien niegue, que, más ó menos tarde, sufra algún disgusto la fingida estatua; pero para que el accidente ocurra, necesario es que el toro—**¡escogido** por *Don Tancredo* para llevar á cabo el experimento!—sea «burriciego» (de los que ven los objetos desde largo, y al llegar, los pierden de vista, arrojándolos; circunstancia fácil de apreciar antes de que pise el ruedo el toro elegido) No hallándose el bicho «tocado» de la vista, el peligro no existe, interin permanezca inmóvil el *hipnotizador*, (por el cual vigilan, colocados en los bordes) varios *deshipnotizadores*, por si acaso se mueve antes de la completa *hipnotización*. Lo malo sería que, por picarse el cuerpo al «hombre-estatua» en el solemne momento sugestionario á la res aquél picor, y ésta quisiera rascarse, utilizando para ello el cuerpo de *Don Tancredo*, como en el campo lo hacen en los árboles.

Y hago punto para seguir otro día, disertando acerca del dichoso experimento. Una vez que de él se habla tanto, procuraremos demostrar que el peligro es casi nulo y que lo que hace *Don Tancredo* es debido á la confianza adquirida en las diferentes veces que ejecutó el experimento: primero, con becerros; luego novillos embolados, y más tarde, con toros. El calificativo que usa el interesado y algunos le dieron de «Rey del valor» no encaja, repito en *Don Tancredo*, á quien vimos huir diferentes veces tan descompuesto y aterrado, como hacerlo suelen, los cobardes al ser perseguido por su enemigo.

El valor, aun huyendo—cuando es imposible dar la cara por ser desigual la defensa,—queda oculto; se huye, sí, pero sin aterrarse jamás quien es valiente. El asombroso dominio con que cuenta la fingida estatua para permanecer durante unos segundos con los nervios en tensión—único mérito de *Don Tancredo*,—merecería nuestro aplauso, si con ello hubiera inventado alguna suerte que viniera á enriquecer el arte al que dieron tanto brillo otros diestros con su valor probado é indiscutible habilidad para dominar al toro. Jugando con la noble fiera como pudieran hacerlo con un perrito faldero; mientras que el *clown* que le ha salido á la torería, cuantas veces intentó torear **novillos utereros**, probó su retrechismo miedo, huyendo más que la jaca de la *Aljiba*, sin quererlos ver siquiera durante el tiempo que permanecieron en el ruedo.

Hache

TOROS EN ALICANTE

20 Agosto.

Con una entrada magnífica como de Beneficencia, se celebró la corrida, que ha resultado muy buena.

Nueve toros de Saltillo, mejor, nueve correderas. Fuentes, Montes y Machaco como jefes de pelea; un sol de los de justicia, y en palcos y delanteras, una de mujeres guapas que ¡vayan con Dios las penas! vellori de lo más fino, ¡toma azúcar y canela!

Fuentes, en el primer toro, toreó muy bien de muleta, pero á la hora de matar, por no ser Don Juan, se arredra; regular en su segundo, y en el sexto, cosa idéntica. Montes mató á su primero de una estocada soberbia, recogiendo ¡pipijapas y ganándose la oreja. Con el quinto toreado, hizo una buena faena matándole de una corta superior y en toda regla. En cambio, al séptimo toro le pinchó más de la cuenta, hasta que al fin se aburrió la insensible corredera. Machaco en el sexto toro estuvo bravo de veras, toreando, en banderillas, como en la muerte suprema; naturalmente le dieron su correspondiente oreja.

En los demás regular, y actuando de Providencia como Montes, hizo un quite que le aplaudió la asamblea. Picando estuvo Molina mejor que una c. bolleta, midiendo dos ó tres varas; mucho mejor que en la tienda. Salud, caro Don JACINTO, y que sea enhorabuena. ¿Conque Don Pedro se marcha? ¿conque al cabo... veranea? ¡Vaya con Dios el amigo, el de las carnes...! tolandas, el de los flacos peñejos, vaya con Dios y no vuelva!

Cyrano.

Corrida nocturna en Córdoba.

15 Agosto.

De los seis novillos de Guerra, solamente el tercero y sexto cumplieron medianamente; los demás se libraron del fuego, de milagro Corramos un velo bastante tupido sobre las desastrosas faenas de *Valenciano*, que para este viaje debió quedarse en Valencia. Tres medias estocadas mal puestas y tres intentos de descabello á su primero; otra media y un pinchazo malo á su segundo, y una perpendicular delantera y contraria alargando el brazo, seguida de dos intentos en el último suyo. Puso en mala hora dos pares y medio de banderillas, y toreando y en quites ¡un infeliz!

El *Gallito*, aunque torea mejor que su compañero, á la hora de matar también nos dió lo suyo: ¡véase la clase! un pinchazo y una baja y atravesaja en sus dos primeros, y en el sexto un mandoble por el cordillo con su correspondiente mete y saca en la mismísima cacerola, para que resultase variadito.

Como pueden ustedes ver, canela fina y en polvo.

Se hizo el paseo con la mitad de la genecilla, pues el resto de los toreros se presentaron más tarde, sin duda porque como era de noche les sería más difícil encontrar el camino de la Plaza. Por cierto que los rezagados fueron los de Córdoba.

Picardo, *Ratonera chico* y el *Rubio*. Bregando y en banderillas, *Mazzantínito*, en clase de intermedio cómico un peón que vestía un original traje color jaramago y bronce y medias carmesí... ¡Modernista!

El servicio de caballos detestable. El reglamento, bueno, gracias. ¡Señor Gobernador, hasta cuándo!

La entrada un lleno.

La corrida, á pesar de la luz, se deslizó en tinieblas. Bien es verdad que para lo que vimos...

Obligao.

POR LA TREMENDA

«Estimado Juan, beo por la tulla que no hencuentras cuadrilla y Que lo tienes to enpeñao lo ziento como cosapropia; oy se necesitan muchos Empeños paque le contertarten á uno, porque uno deporsi no puede azer nada asolutamente y lo Mejor es que busques huna carta de un menistro y que bayas con ella á ber á un mataor de cartel y sino tace caso lo Mejor es que te hagas baler con los Puños, como an echo otros que oy Estan contrataos por que an tenido

corag para meterle el rresuello en el Cuerpo á los mataores; no tedigomás y queda tullo, este que testim, *Paco*»

Juanillo leyó la carta, no sin grandes dificultades, porque era romo de suyo, y dijo para su coleta:

—Paquiro tiene razón. Hay que hacerse de respetar pa que le contraten á uno. ¿De qué me sirven estos puños que Dios me ha dado?

Aquella noche entró en el café con la cara más arrugada que nunca. Sus compañeros de infortunio, el *Maca*, el *Mengue*, el *Peri* y el *Chachi* le miraron con horror.

—¿Qué te pasa?—le dijo uno.

—Ná,—contestó el aludido. Y pidió media copa de aguardiente.

Había en la reunión un señorito de esos que andan siempre entre los barbianes de invierno; un mono aficionado al arte del *Hurón*, que se gastaba la gaita en convidar á todos los *maletas* de este mundo.

Al ver á Juanillo, le alargó la mano diciendo:

—¿Vienes malhumorado? ¿Has tenido alguna cuestión?

—Lo que tengo es coraje y veneno, y ganas de armar bronca. ¿Está bien que un hombre como yo, que pareo como Dios manda y tiene un buen capote (y no es porque yo lo diga), lleve sin contrata desde el mes de Noviembre? ¿Le paece á usted que esto es regular?

—Ya ves tú añadido otro de los diestros aburridos:—al *Paleillalan* contratao el jueves pa Navalnoral, y tan y mientras, yo y tú estamos paraos, como si no fuéramos hombres.

—Yo lo que hago es reventar á uno—dijo Juanillo en tono solemne.

—¡Por Dios! No haga usted una locura, agregó el señorito.

Todos los de la reunión miraron á Juan con espanto, y él gritó enfurecido:

—Esta noche voy á ver al *Salmonete*, ¡y si no me contrata...!

El *Salmonete* era uno de los matadores más famosos. Las Empresas se lo disputaban, y tenía en su domicilio dos docenas de cabezas, pertenecientes á otros tantos toros muertos gloriosamente á sus manos... á golleteo limpio.

Desde que Juan había manifestado sus propósitos batalladores, el señorito no hacía más que contemplarle con asombro, porque Juan tenía fama de valiente en todo el distrito, y se decía de él que era capaz de coger á un hombre por la nuca y echarle en una cazuela para comérselo después con arroz como si fuera un besugo.

Juan pidió otra media copa, y después otra, y otra después, hasta siete.

Dicho se está que él pedía... y el señorito pagaba.

—¡Aquí no hay vergüenza!—gritó Juan descargando un puñetazo sobre el velador. —Nosotros semos banderiyeros de verdad, con facultades. ¿Por qué no tenemos contrata?

—Eso pregunto yo. ¿Por qué?—dijo otro de los *maletas*.

—Yo tengo quien me aconseje, y aun hoy he recibido una carta mu buena de una persona que entiende de toros, porque ha sido carpintero de la plaza y ahora está de sangrador en Andalucía, y lo que él me dice es la verdad.

—¿Qué te dice?

—Dice que aquí lo que valen son los puños.

—Por Dios, Juan; sosiéguese usted,—dijo el señorito.

—No me venga usted con canciones, Don Rafael. —Yo voy á *La Taurina* esta noche y deshago al *Salmonete*.

El *Piri*, el *Chachi*, el *Mengue* y el *Maca* se estremecieron.

Pero Juan, sin mirarlos siquiera, pidió otra copa y comenzó á apretarse el rabillo del pantalón, como quien se prepara á hacer grandes esfuerzos. Después se pasó la mano por la frente, tosió, estiróse la chaqueta, colóse el hongo, y sin dar las buenas noches salió á la calle.

Todos se levantaron como movidos por un resorte. El señorito temblaba como un punto, y era tal su aturdimiento que entregó un duro al mozo y no esperó la vuelta.

Juan caminaba muy despacio; de cuando en cuando se detenía para registrarse los bolsillos en busca de la navaja.

—Pero ven acá...—le decía el *Piri*.—No te comprometas.

—Déjame—contestaba Juan.—O me contrata ó lo reviento.

Al llegar á la puerta de *La Taurina*, Juan se detuvo. Sus amigos le rodearon tratando de convencerle; pero ¡buen genio tenía él!... Con los ojos inyectados y el labio trémulo desprendióse de los brazos de sus amigos y entró precipitadamente en el *restaurant*.

—¿Está *Salmonete*?—preguntó á un mozo.

—Sí: en ese cuarto,—le dijeron.

Juan, seguido por sus compañeros, llegó hasta el cuarto, cuya puerta abrió sin pedir permiso.

Allí estaba el matador famoso bebiendo manzanilla y refiriendo sus triunfos. Media docena de badalques le rodeaban aplaudiendo sus proezas y comiéndole un costado.

—Buenas noches,—dijo Juan.

—Felices,—contestó *Salmonete*.

Los *maletas* y el señorito no osaban respirar. Velan ya al matador convertido en mondongo.

Juan, después de llevarse las manos al vientre para subirse los pantalones, escu-

pió, hizo un gesto de soberano desdén, y dijo:
—Pues yo venía...
—¿A qué?—preguntó *Salmonete* levantándose.
El corazón de los *maletas* latió con violencia. El señorito cerró los ojos para no presenciar la catástrofe...
—Venía...—siguió diciendo Juan—á que me haga usted el favor de tres pesetas pa desempeñar un pantalón de verano.

LUIS TABOADA.

DIALOGUITO

—¿Qué pasó en la de Toledo?
—Nada de particular:
Fuentes mató bien un toro,
y pare usted de contar.

—De Antequera ¿qué me dice?
—Superiores al matar
Bonarillo y *Lagartillo*;
inmensos al torear.
Orejas, ramos de flores...
—¡Vamos, quiere usted callar!
¿Pero usted cree esas cosas?
—¡Hombre, de algo se ha de hablar!

Postales sevillanas.

Sr. Director de DON JACINTO.

Mi distinguido amigo y compañero: Tengo que dar á usted y á la afición madrileña una feliz noticia que habrá de llenarles de gran satisfacción.

Desde que llegó á ésta, hace unos días, nuestro tocayo *Don Jacinto*, el representante de Perico, se murmura con gran insistencia que viene dispuesto á conquistar á Bartolo para que le salve, sea como sea, del naufragio. Veremos á ver por dónde respira Bartolo.

El *Rebre* en la última novillada, por haberse inutilizado *Paqueta*, mató con mucho coraje y verdad tres de los seis monstruos, ganándose á ley la contrata del domingo siguiente y otras varias. Siga empujando el hombre.

Siempre suyo

Pepito López.



—Venga acá, querido amigo: ¿cómo se vende usted tan caro?

—Estoy completamente retirado del mundo y de sus pompas, porque como decía aquél amigo, para lo que hay que ver, bien se está uno metido en casa ó dando vueltas en el cangrejo á perra gorda la tirada.

—Ya sabrá usted que nuestro dulce amigo la entrega.

—¿Cómo?

—Sí, hombre, sí, se queda sin la plaza, y eso que según mis noticias está el socio removiendo Roma con Santiago y García Alix, y hasta se dice que se prepara un chanchullo gordo para ver si todavía tiene la cosa arreglo.

—Claro está que estaremos ojos avizores porque un ojo avizor es poco y hablaremos fuerte, con pelos y señales, del enjuague, donde saldrán á relucir nombres y cosas!

—El amigo Niembro se ríe del poeta cuando dice:

Cómo se agarra el muérdago á la encima.

—¡Reconcho, digo yo! (Cómo se agarra, Niembro á los faldones de algunos Diputados provinciales!

—Pues ahora con lo de Don Tancredo ha resuelto el hombre el gran problema.

Si las exhibiciones siguen adelante, qué más quiere Perico que á la sombra de la martingalita, de la gallina de los huevos de oro, darnos novilladas con principiantes, y toros cazados á lazo por la sierra, sin nombre y sin divisa acreditada.

Los que jalean á Don Tancredo no caen en la cuenta de que salen perjudicados. El «Rey del valor» llena la Plaza, y Niembro se aprovecha para organizar, en vez de brillantes novilladas, mojigangas dignas de Carabanchel.

Ahí está el secreto.

—¿Qué diferencia, amigo mío, de aquellas novilladas de Reverte, *Bonarillo*, *Algabeño*, *Villita*, *Domingain*, etc., con ganado de casta, que ofrecían mayores atractivos que muchas corridas de toros. ¿Que ve usted ahora?

—El *marasmo*, y nada más que el *marasmo*, como dicen en *El terrible Pérez*!

—Cierto. Los novilleros de más juego, apenas si los vemos en Madrid; toros, ¡Dios los dé!; pero en cambio, qué de *Alhameños*, *Canarios*, *Templaitos*, etc., y qué abuso de *Patricios*, *Murieles*, *Pachecos* y reses adquiridas al precio de la carne.

—¡Conque si le parece á los señores de la próroga, pueden concedérsela, porque no hay duda que el hombre se lo merece!

—Y hablando de otra cosa. ¿usted no habrá comprado papel *Bombita chico*?

—Sí señor, y me ha cogido la baja, como á muchos aficionados, dejándome en la ruina de mis ilusiones.

—Eso no tiene nada de extraño, los toreros de hoy tienen tan poca carga eléctrica, que se gasta en seguida el pequeño acumulador que cada uno lleva.

—Pues á *Quinto*, que sólo ha toreado una corrida este año en San Sebastián, ya le han contratado para la temporada próxima.

—¡Qué diablo de hombre y qué suerte tiene!

—¡Y todo está, carambo—como diría él—en la caída de ojos, que son muy sugestivos y en su facilidad de palabra!

—Supongo tendrá usted noticias de que al final de la corrida que en Sevilla tendrá lugar el próximo día 30, se rifará un cartel con el retrato de *Bienvenida* pintado al óleo.

—¡Hombre, ahí tiene usted una idea excelente! Aquí podíamos rifar en la próxima novillada el retrato de Don Jacinto vestido en *toilette* de primera comunión!

—O tocando el violín, que fué su primera manifestación.

—¿Vamos á escribirle mañana?

Un mono sabio.



«Reprise» de Don Tancredo y varios desastres

23 Agosto 1903.

Digamos lo del personaje de *La Bruja*:

Todo está igual, parece que fue ayer.

el día en que Don Tancredo se proclamó á sí mismo Rey del valor.

De nuevo le vimos ayer, cubriéndose la pinta con la *Asociación de dependientes del comercio*, detrás de cuya martingalita benéfica estaba Niembro para llevarse la mayor parte de la tajada. Como condimento de la salsa, la Empresa anunció seis novillos de la inagotable ganadería del Marqués de Salas, que por lo visto lleva camino de sobrevivir al último trompetazo del juicio final.

No hay español, que no posea un toro procedente de Salas, hoy encabezados á nombre de un tal Sr. Fernández, mañana Dios sabe bajo qué advocación se lidiarán.

Pero llegamos á la Plaza y, como de costumbre, ya Niembro había preparado el embuchado; lidiándose en cuarto lugar un toro de un Sr. Bueno, ¡muy señor nuestro! y en quinto otro del no menos inagotable D. Luis Patricio, y ande el saldo y la poca aprensión.

¡Y que todavía pretenda el distinguido inquilino de la calle de la Gorguera seguir actuando de empresario!

Como novilleros figuraban *Campitos*, *Alhameño* y *Canario*, y la *Provide* ícía, que aunque no figuraba en los carteles, actuó sin descanso toda la tarde.

No hemos de entrar en pormenores acerca del ganado, que cumpliendo escasamente se libró del fuego á excepción del de Patricio, que no pudo disimular por más tiempo su cobardía y fué víctima de las tostadas.

Tres pares le pusieron después de colocar unos diez y ocho en la pura atmósfera.

Empezó *Campitos* á torear su primero, que a la vista era un toro *meneo*, sufriendo un desarme al tender la muleta. Vistas las naturales inclinaciones de la res se reunió el cóncave y entre todos aliviaron al hombre, que lejos de despegarse el toro se lo echaba encima. ¡*¡znoranie!*!

Aprovechando entró dejando una corta contraria y perpendicular, según la más rudimentaria geometría. Siguieron tres intentos de descabello y acabó la tragedia (Pitos y flautas).

En el cuarto tomó espontáneamente los palos y con desahogo clavó al cambio un buen par de las cortas, continuando con medio de las largas y acabando con otro al cambio bueno.

Enseguida, tomando los accesorios de matar, brinda á sus amigos ó amigas, que lo del sexo no lo ví; y andandito, despacio, hasta la cara, da con la muleta plegada un cambio tan ceñido que sale empuinado por dos veces aparatadamente, siendo conducido á la enfermería con una conmoción cerebral.

Alhameño se estrenó con varios lances efectistas, de los que se sabe como empiezan y se ignora como acaban.

Requiere los avíos, y sin la menor idea de lo que es arte, dá varios muletazos al buen tum tum y á salga lo que salga para acometer después desde largo y á paso de banderillas, dejando una estocada corta y atravesada.

Repite el hombre también con ligereza para otra corta en la misma dirección.

Tres intentos de descabello y protestas de los asociados y no asociados.

¡Ay amigo *Alhameño* qué duda cabe que la vida es sueño!

Por el percance de *Campitos* mató el cuarto toro logrando un estoconazo de efecto seguro.

En el quinto fué el acabóse á cosa así, pinchazos atmosféricos, estocadas en el éter, sablazos en las ondas, etc., etc.

Por fin se presentan los mansos, y el *Alhameño*, siguiendo los desmayos de moda, intenta cortarse la coleta con la propia espada, determinación que no podemos menos de celebrar, aunque creemos que el hombre volverá en sí muy pronto y se dejará su cuarto pelos nuevamente.

Canario.—El diestro catalán, impaciente por ocupar la silla como si fuese un purpurado, la toma de manos de *Mezalla*. que

naturalmente, hasta en esto de la silla interviene, y como no ¡si no se mueve una hoja en el arbol taurino sin que él la sople!

Cita al toro, acude y clava un par consintiendo mucho, un poquito abierto y saliendo á gatas de la silla.

Muleteando á su primero hizo una faena tan sosa como laboriosa.

Arrancó á herir, y echándose fuera, dió un soberbio bajonazo de los de gala.

En el último, que se lidió con nocturnidad y alevosía, de primeras arreó media aceptable; luego, y sin perder la cara á pesar de los achuchones, justo es decirlo, pinchó repetidas veces, acabando la corrida gracias á declararse el toro por vencido.

Ostocito y *Frasquito* pusieron dos buenos pares y *Monerri* no lo hizo mal picando.

DON TANCREDO

En el intermedio del tercero al cuarto toro dando las volteretas y cabriolas de ordenanza, salió el hombre enharinado como una sardina en rebozo, se colocó en su pedestal, el silencio se impuso, y el toro, después de examinar detenidamente si encontraba á alguna persona conocida en la plaza, lentamente se dirigió hacia el hombre estatua, y después de olfatearle, engendró el derrote, saliendo Don Tancredo por pies y cargándose el toro el pedestal.

El experimento no pudo realizarse mejor. Naturalmente, enseguida surgió *Mezalla* como el fantasma de los aires.

Andana.

PARTE FACULTATIVO

Durante la lidia del cuarto toro ha ingresado en esta enfermería el espada José Campos *Campitos*, con una contusión de segundo grado en la región temporal derecha, otra en la región malar del mismo lado con trombus consecutivo, cuyas lesiones le impiden continuar la lidia.

Dr. Novile.

DON JACINTO es el unico periódico taurino que publica extensa información telegráfica, el mismo día de celebrarse las corridas.

HERRADERO

Con profundo sentimiento hemos recibido la noticia de la muerte del honrado industrial é inteligente Director de *El Torero*, D. Pedro Nuñez Samper.

Reciba su distinguida familia la expresión más sincera de nuestro sentido pésame.

×

Menú taurino que se anuncia en Huelva. 5 de Septiembre. Seis Saltillos para desayuno de *Litri* y *Lagartijo*.

Día 6 Toros de arvajal que almorzarán ó intentarán almorzarse los *Quinto* y el propio *Litri*, que para eso es de Huelva.

Día 7 Reses de Pablo Romero, como sabrosa cena para *Quinto*, *Litri* y *Lagartijo*. Bueno, pues á pesar de todo, el *menú* no les ha satisfecho á los aficionados de Huelva, que tienen mejor paladar.

×

El día 30 del corriente torearán en La Línea *Bonarillo*, *Montes* y *Morenito de Algeciras*, toros de D. Felipe Salas (¡Salas otra vez!)

Bueno ¿qué se quiere ustedes apostar á que el *Morenito* no adelanta una línea y eso que va á torear en ella?

×

Nuestro amigo D. Manuel Acedo ha sido nombrado representante en Madrid de la empresa de la plaza de toros de Bilbao.

¡Vamos, querido compañero, riase usted de las hormiguitas!

×

Para matar dos corridas de toros en Marchena ha sido contratado el espada Fuentes, que llevará como contera al joven *Bienvenida*.

Los toros serán de Ibarra y de Gamero Cívico

¿De Gamero Cívico? ¡Envidiosos! ¡Como nos copian el cartel de Madrid!

×

Ya se habla del próximo envío de toreros á Méjico. Parece que tomarán el vapor *Cantarios*, *Rebre*, *Canario*, *Regaterin* y algunos otros que por ahora guardan la más absoluta reserva.

×

Nuestro querido colega *El Enano* se encuentra enfermo de alguna gravedad, hasta el punto de no haber podido salir ayer á la calle, según su costumbre. Celebraremos el alivio.

×

También el espada *Morenito de Algeciras* es de los que entran en el lote mejicano, habiendo recibido proposiciones para seis corridas.

De Fuentes y Reverte no se sabe si cruzarán el charco.

×

El novillero Juan Espejo *Murciano* ha firmado dos corridas para Besançon, una diurna y otra nocturna.

Ahora sólo falta que le griten de día y de noche y es para volverse loco.



(DE NUESTROS VERDADEROS CORRESPONSALES)

La segunda de Gijón.

15-12 21

Ninguno de los toros de Muruve lidiados en esta corrida tenía la edad reglamentaria.

El segundo, un becerro de tres ó cuatro años próximamente, fué retirado por manso; pero como lo volvieron á colar en cuarto término, se armó una monumental bronca, siendo de nuevo retirado el bicho.

Lagartijillo desastroso, matando á su primero de un bajonazo, al segundo de un pinchazo y una pescuecera, y á su tercero de tres pinchazos y un descabello.

Algabeño superior en uno, que mató de un gran volapié, regular en otro y mal en el sexto. De seguir tolerando los abusos que hemos presenciado, más valiera suspender las corridas que tan escaso lucimiento han tenido.

Chaval.

Segunda corrida de Ciudad Real.

17-21-12

Toros de Bañuelos, mansos, excepción hecha del quinto, que fué un buen toro.

Lagartijo y *Chico de la Blusa*, mal. El ruedo convertido en una indecente capea. *Formalito* fué á la cárcel por inutilizar al quinto toro, ¡el único bueno!, dejándole enhebrada la garrocha. *Pastoret* recibió una cornada leve en el muslo derecho. *Varillas* y *Agujetillas* se distinguieron picando.

Ramirez.

Toros en Almería.

21-20-15

Toros de Anastasio Martín, regulares, siendo fogueado el último.

Caballos, 9. *Mazzantini* y *Lagartijillo*, muy trabajadores.

Don Cautela.

Segunda corrida.

22-20

Ganado de Adalid, bueno. Murieron once caballos. *Mazzantini* bien, *Lagartijillo* superiorísimo. Recibió una oreja y banderilleó con lucimiento.

Don Cautela.

Desde San Sebastián.

23-19-55

Ganado de Miura, bien presentado, pero flojo y con sus ideas. De los seis, tres fueron mansurrones.

Tomaron 28 varas y mataron nueve caballos.

Algabeño dió un gran volapié á su primero, estuvo poco afortunado al herir á su segundo y bien en el último.

Machaquito, después de una valiente faena de muleta, entró á herir á su primero con mucha decisión. En los dos restantes quedó regular.

Banderilleando *Blanquito* y *Patatero*. A la corrida asistió el Rey.

Quintero.

Desde Málaga.

23 19 20.

Toros de Concha y Sierra, flojos y defectuosos.

El sexto estaba tuerto de modo visible.

Bonarillo mal, *Montes* regular y superior *Lagartijo*, superiorísimo y bien.

Caballos ocho.

La entrada un lleno.

Timoteo.

La primera de Bilbao.

23-20-25.

Toros de Pablo Romero, bien criados; cumplieron en el primer tercio, llegando quedados á banderillas y muerte.

Fuentes mal en los dos *Quinto* aceptable en el primero y bien en el segundo.

Bombita chico regular en los dos.

Los espadas banderillearon al sexto toro, sobreesaliendo *Quinto* en un par al quiebro superior.

La entrada un lleno.

Los toros tomaron 27 varas y mataron nueve caballos.

Don Justo.

A nuestros suscriptores de provincias.

Venciendo en fines del actual, para algunos, el primer semestre de suscripción y para otros el segundo trimestre, rogamos á todos se sirvan enviarnos en libranza ó sellos el importe de sus respectivas suscripciones.

¡AL CORRAL!

No habiendo consumado la suerte de pagar sus cuentas, á pesar de haberles dado el último aviso en nuestro número anterior, agregamos á la lista en el mismo publicado á los correspondientes siguientes:

J. C., Centa; V. de L. M., Puerto de Santa María; R. A. T., Oporto; P. T., Ubeda; E. P., Torrelavega.

(Se continuará si dan lugar para ello.)

CON MOTIVO DE LA MUERTE DE PERICO EL HERMOSO



Parodia del celebrado cuadro de Pradilla, DOÑA JUANA LA LOCA